

Misterioso arte oculto –la sensación como “indeterminación determinada” en el esquematismo trascendental de Kant.

Fº. Javier González-Velandia

Resumen

Sensibilidad, entendimiento y apercepción conforman un complejo y sofisticado mecanismo trascendental en el que se constituye el mundo. Dos son las mayores dificultades en la comprensión de dicho mecanismo: en primer lugar, explicar el origen de los conceptos empíricos y lo que Kant denomina esquemas; y en segundo lugar, determinar cómo se relacionan estos conceptos con las intuiciones por un lado; y con las categorías y la actividad del ego, por otra. La tesis que intentaremos fundamentar es que sólo destacando el carácter articulado de las impresiones (primer nivel de síntesis – síntesis pasiva) es posible dar una explicación coherente del proceso cognoscitivo. Para ello propondremos los conceptos de “cronotopografía”, “indeterminación determinada” y “virtualidad” como designaciones del campo sensorial de la conciencia.

Abstract

Mysterious occult art - the sensation as "determinate indeterminacy" in Kant's transcendental schematism.

Sensibility, understanding and apperception make up a complex and sophisticated transcendental mechanism in which the world is constituted. There are two major difficulties in understanding this mechanism: first, to explain the origin of empirical concepts and what Kant calls schemas; and second, to determine how these concepts relate to intuitions on the one hand; and to the categories and activity of the ego, on the other. The thesis that we will try to support is that only by highlighting the articulated nature of the impressions (first level of synthesis - passive synthesis) is it possible to give a coherent explanation of the cognitive process. To do this we will propose the concepts of “chronotopography”, “determinate indeterminacy” and “virtuality” as designations of the sensory field of consciousness.

eikasía

Misterioso arte oculto –la sensación como “indeterminación determinada” en el esquematismo trascendental de Kant.

Fº. Javier González-Velandia

1

Intuitivo, discursivo

Los conceptos empíricos en expresión de Kant tienen su origen *en* la experiencia o proceden *de* la experiencia. Ambas expresiones aparentemente equivalentes pueden significar cosas muy distintas y hasta contradictorias. En el caso de la segunda –*proceden de....*– parece como si fuese la experiencia la que nos proporcionase conceptos, lo que nos aproximaría a una teoría realista de cuño aristotélico según la cual en la experiencia los individuos reales *imprimirían* su forma individualizada en el alma (*este* perro en concreto perteneciente a la especie “Perro”) y sólo a partir de dicha transferencia estaría el entendimiento (agente) en condiciones de elevar la forma a un concepto (empírico) abstracto-discursivo. Quede claro que ese *no es* el modo de pensar de Kant, por lo que la primera de las expresiones –tiene su origen *en....*– sería más adecuada. En consecuencia, tener “su origen en la experiencia” debe querer decir que es en la experiencia donde se generan los conceptos empíricos –*a posteriori*–, donde se constituyen, sin que con ello se esté afirmando que los conceptos empíricos respondan, reflejen o se correspondan con una supuesta esencia real de lo “en sí” allende lo puramente fenoménico. Se trataría más bien de que la experiencia *hace posible* que entren en funcionamiento los conceptos empíricos, que se activen. ¿O tal vez que *se creen* en la subjetividad, que sean *puestos* por ella? Esto suena extraño, ya que lo que tal interpretación sugiere es que los conceptos empíricos son sólo hasta cierto punto *a posteriori*, algo en definitiva que no sabemos muy bien de qué se trata.

Vayamos por pasos. En primer lugar, ¿qué es *lo que se da* en la experiencia? Respuesta: las sensaciones, los contenidos materiales o sensibles de una representación. Y en este punto Kant es muy claro: una subjetividad finita, como es el caso del ser humano, no puede en modo alguno darse *a sí misma* los contenidos sensibles de la experiencia –algo sólo alcanzable a un Ser Originario (Urwesen) Infinito, es decir: Dios en tanto que productor de sus propias intuiciones suprasensibles. El no observar este principio es algo que Kant rechazaría sin concesiones. Lo que de ahí se derivase (una metafísica idealista) podría ser lo que fuese, pero en ningún caso se trataría ya de Filosofía Crítica (Trascendental) en el sentido que tal denominación remite a Kant.

A la representación sensible la llama Kant también *representación intuitiva*, entendiendo por la misma una intuición del objeto que es *algo dado en la experiencia* (c. KrV A 19 / B 33). A diferencia de Dios (intuitus originarius), el sujeto necesita que el objeto le sea *dado* (intuitus derivatus). La complejidad reside en comprender qué es aquí lo que se dona.

Procede aquí introducir una distinción fundamental, a saber: la que Kant establece entre “intuitivo” y “discursivo”. En base a esta distinción obtenemos dos tipos de representaciones, que a su vez hacen referencia a una diferencia entre dos modalidades de entendimiento (intuitivo *versus* discursivo):

1. Por *representación intuitiva* entiende Kant una intuición del objeto, cuya función es la de *dar el objeto al sujeto*. (c. KrV A 19 / B 33).
2. Las *representaciones discursivas* son representaciones genéricas (allgemeine Vorstellungen), que se refieren a un objeto por medio de otras representaciones. Por representación discursiva (diskursive Vorstellung) entiende Kant una *representación conceptual* (begriffliche Vorstellung), que procede del entendimiento. Su función es reunir (sintetizar) en una unidad una multiplicidad dada. Los conceptos son “predicados de posibles juicios (KrV A 69 / B 94), que se refieren a „una representación de un objeto aún indeterminado” (KrV A 69 / B 94) (una representación intuitiva).

Sólo de la unión de ambos tipos de representaciones puede surgir el conocimiento. La intuición humana -a diferencia de la intuición divina que produce

en su Ser su objeto- se basa en “afecciones” (KrV A 68 / B 93), que dependen causalmente de la existencia del objeto. (KrV A 19 / B 33). Intuición de un objeto “*aún indeterminado*”, es decir: *ciega*; un entendimiento meramente intuitivo es un entendimiento ciego. ¿Qué se quiere decir con esto? Una cosa es experimentar un objeto y otra experimentar un objeto *como objeto*. Las representaciones sensibles por sí solas son absolutamente pasivas y no pueden explicar cómo un sujeto puede tener una representación autoconsciente (discursiva); esto es: una representación de un objeto (p. ej. “ese perro”) de la que el sujeto puede ser consciente de que la posee. Algo así sólo es posible para un entendimiento discursivo. De lo que se desprende con claridad, que la autoconciencia sólo es posible en un ser dotado de lenguaje: el hombre.

En contra de Leibniz la distinción entre estos dos tipos de representaciones para Kant no radica en su mayor o menor claridad –representaciones discursivas claras e intuitivas oscuras. Una intuición sensible *no es una preforma* (Vorform) confusa o degradada de la representación discursiva; las representaciones sensible y las representaciones discursivas describen dos elementos del conocimiento humano igualmente necesarios y justificados, cuyas funciones no son intercambiables (c. KrV A 51 / B 75).

Por el momento estamos muy lejos de comprender en qué consiste la objetualidad de los objetos sensibles y en menor medida aún de su conexión con los conceptos discursivos. ¿Qué puede significar un objeto “*aún indeterminado*”? ¿Qué relación hay entre entendimiento intuitivo y entendimiento discursivo? Si bien las representaciones sensibles están sometidas a las formas del tiempo y el espacio, lo que presupone ya *una mediación del sujeto* –un primer nivel de *constitución*-, entre ambas formas de representación existe una marcada heterogeneidad que requiere de un elemento nuevo que sirva de puente. La respuesta al enigma la encontramos en el concepto de “*esquema*” (Schema).

2

Esquematismo trascendental

El esquema (en griego *schêma*: forma, figura) es definido por Kant como *una representación genérica que media como un tercer elemento entre el concepto y lo dado en la intuición*, haciendo posible el uso de conceptos referidos a objetos de la experiencia;

es decir: la subsunción de los últimos bajo los primeros. Kant distingue tres tipos de esquemas:

1. *Esquemas de conceptos empíricos* (p.ej. el concepto de “perro”) o esquemas empíricos.
2. *Esquemas de “conceptos puros sensibles”* (esquemas de entidades de la geometría pura (por ejemplo, el concepto de “triángulo”).
3. *Esquemas de los conceptos puros del entendimiento* (no sensibles) (categorías) o *esquemas trascendentales*. (p. ej. La categoría de sustancia).

(1) Kant define el esquema del primer tipo como “una regla de determinación de nuestra intuición de acuerdo a un cierto concepto genérico” [“eine Regel der Bestimmung unserer Anschauung, gemäß einem gewissen allgemeinen Begriffe”] (KrV A 141 / B 180); (2) el esquema del segundo como “regla de la síntesis de la imaginación respecto a formas puras en el espacio [„Regel der Synthesis der Einbildungskraft in Ansehung reiner Gestalten im Raume”] (KrV A 141 / B 180). (3) Por el contrario, el esquema trascendental (tercer tipo) lo define Kant como determinación temporal [transscendentale Zeitbestimmung], que en tanto esquema de los conceptos del entendimiento hace de intermediario –media- en la subsunción de los fenómenos bajo las categorías (KrV A 139 / B 178).

Entre 1- 2 y 3 existe una diferencia radical, pues los esquemas de las categorías –a diferencia de los esquemas empíricos y de los de la geometría- no tienen correspondencia alguna con las imágenes, *son del todo heterogéneos* [ganz ungleichartig] (KrV A 142 / B 181), (KrV A 137 / B 176). La función mediadora del esquema consiste aquí en salvar esta heterogeneidad, lo cual se hace posible en tanto que el esquema – como representación pura, pero sin embargo también sensible- es homogéneo “por un lado con la categoría y por el otro con el fenómeno” (KrV A 138 / B 177). El esquema trascendental es por lo tanto homogéneo a las categorías en tanto “que es genérico y se basa en una regla a priori” (KrV A 138 / B 177f.); pero por otra parte es homogéneo con lo dado en la sensibilidad, con el fenómeno, en tanto “está contenido como tiempo en toda representación sensible de una multiplicidad.” (KrV A 139 / B 178) Es en virtud de esta duplicidad de los esquemas trascendentales como

éstos pueden mediar entre las categorías y lo dado en la intuición; y por lo tanto, el uso de los primeros sobre lo último.

Veamos a continuación más en detalle qué función filosófica poseen los conceptos ya definidos.

1. El esquema empírico es una *representación de la imaginación* [eine Vorstellung der Einbildungskraft], que media [vermittelt] entre un concepto - es decir: una representación del entendimiento- y una *imagen* (Bild), que es así mismo *una representación que produce la imaginación*. O dicho de otro modo: es aquello que hace posible subsumir una imagen empírica bajo el concepto correspondiente; o asignar a un concepto empírico las imágenes (empíricas) que caen bajo él. Para lograrlo, el esquema debe tener algo en común con el concepto como también con la imagen.

Cómo deba ser entendido esto nos lo explica Kant con la ayuda de un ejemplo: “El concepto de “Perro” significa una regla de acuerdo a la cual mi imaginación puede representar (...catalogar...) (verzeichnen) la figura (Gestalt) de un animal cuadrúpedo en general, sin limitarse a una figura particular cual sea que me ofrece la experiencia; o a toda imagen posible que pueda representarme *in concreto* (KrV A 141 / B 180). Tenemos entonces tres modalidades de representación y de las facultades que las producen respectivamente:

1. *El concepto o la regla, que da el entendimiento;*
2. *la figura o forma genérica* (allgemeine Gestalt) (el *esquema* de este concepto), *que produce la imaginación* (productiva);
3. *la imagen concreta, que produce también la imaginación* (reproductiva) (ya sea con ocasión de la experiencia o libremente).

Según Kant en este proceso entran en juego dos tipos de imaginación: por un lado, la imaginación productiva, que representa un *trazado abstracto o bosquejo de una figura* (Umriss einer Gestalt) de acuerdo a un concepto; y por otro, la facultad empírica (re-) productiva que representa *una imagen concreta* correspondiente al esquema. El producto de la primera es sensible en tanto

que se trata de una figura espacial; pero por otra parte posee una cierta generalidad, en la medida que contiene el bosquejo de una figura que puede concretarse en una multiplicidad de imágenes distintas. La función de la segunda consiste en asegurar, que bajo el concepto no se subsuman intuiciones o imágenes falsas, sino sólo aquéllas que caen realmente bajo el concepto. Pues “un objeto de experiencia o una imagen del mismo (nunca alcanza) el concepto empírico, sino que éste se refiere siempre inmediatamente al esquema de la imaginación, como una determinación de nuestra intuición, acorde a un cierto concepto genérico” (KrV A 141 / B 180).

2. A los conceptos matemáticos (aritméticos y geométricos)-sensibles y a priori-también les sucede el que no siempre les puede ser dada una imagen adecuada [ein adäquates Bild] (el concepto del número cinco constituye una excepción, KrV A 140 / B 179).

16

“...nuestros conceptos puros sensibles no reposan sobre imágenes, sino sobre esquemas. Ninguna imagen de un triángulo se adecuaría jamás al concepto de triángulo en general. En efecto, la imagen no alcanzaría la universalidad conceptual que hace que el concepto sea válido en relación con todos los triángulos, sean rectángulos, oblicuángulos, etc., sino que siempre estaría limitada a una parte de la esfera.” (KrV A 141 / B 180).

De ahí que también en este caso sea necesario un esquema, que medie entre el concepto puro sensible y la intuición. Kant define esta función mediadora [Vermittlungsfunktion] como sigue:

„El esquema de los conceptos sensibles (como el de las figuras en el espacio) es un producto y un monograma, por así decirlo, de la facultad imaginativa pura a priori [ein Monogramm der reinen Einbildungskraft a priori]. Es mediante ésta y conforme a ella como son posibles las imágenes, pero tales imágenes sólo deberán ser vinculadas al concepto por medio del esquema que designan, y, en sí mismas no coinciden plenamente con el concepto.” (KrV A 142 / B 181).

También aquí distingue Kant dos funciones de la imaginación: una en la que “la síntesis de la última (la imaginación) no tiende a una intuición particular, sino a la unidad en la determinación de la sensibilidad” (KrV A 140

/ B 179); y otra en la que es representada la figura pura concreta misma (p.ej. un triángulo).

3. Según Kant el esquema trascendental es también un producto de la facultad de la imaginación y tiene la función de mediar entre conceptos e intuiciones. Pero a diferencia del caso anterior, de los conceptos que aquí se trata es de los *conceptos puros del entendimiento*; y respecto a las intuiciones, de *representaciones del “sentido interno” -sometidas a las condiciones de su forma (el tiempo)*. (KrV A 142 / B 181). Para la categoría de substancia Kant da la siguiente explicación: “El esquema de la substancia es la constancia de algo real en el tiempo, esto es: la representación de lo mismo como un substrato de la determinación empírica del tiempo en general, que permanece mientras todo lo demás cambia”. (KrV A 143 / B 183). Se comprende, que la constancia es una determinación temporal. La pregunta es empero si se trata de un concepto (una regla) o una intuición. Por desgracia el texto de Kant no ofrece una respuesta inequívoca. Lo que nos dice es que el esquema de un concepto puro del entendimiento es “simplemente la síntesis pura, conforme a una regla de unidad conceptual, -expresada por la categoría- y constituye un producto trascendental de la imaginación, producto que concierne a la determinación del sentido interno en general (de acuerdo con las condiciones de la forma de éste, el tiempo) en relación con todas las representaciones, en la medida que éstas tienen que hallarse ligadas a priori en un concepto, *conforme a la unidad de la apercepción*.” (KrV A 142 / B 181).

Esta afirmación podría interpretarse entendiendo el esquema como una intuición concreta, formal, p. ej. La representación de una constelación constante de datos sensibles de acuerdo a su cualidad. Como tal sería el producto de una síntesis de la imaginación, que produce (leistet) esta última según una regla dada en la categoría. Es empero equívoco, cómo p.ej. la categoría no esquematizada de sustancia - es decir: el concepto de “algo [...]”, que puede ser pensado como sujeto (sin ser predicado de otra cosa) (KrV A 147 / B 186)-, haya de ser una regla para la producción de la intuición formal de algo permanente. También en este caso el esquema trascendental sería algo intuible y no intelectual.

Por el contrario, el concepto puro de permanencia podría denominarse sensible y a la vez intelectual. En este caso, el esquema trascendental no sería una intuición, sino un concepto. El esquema, nos dice Kant en otro lugar, es “el fenómeno (Phänomenon) o el concepto sensible de un objeto en concordancia con la categoría [der sinnliche Begriff eines Gegenstandes in Übereinstimmung mit der Kategorie]” (KrV A 146 / B 186). Y en otro pasaje Kant denomina los esquemas “condiciones de la facultad de juzgar” (KrV A 247 / B 304) y “conceptos unificadores genéricos a priori”. (KrV B 308). Ahora bien, si los esquemas trascendentales fuesen conceptos puros, difícilmente podríamos comprenderlos como productos de la imaginación.

3

Tres interpretaciones del esquematismo trascendental:

P. Guyer - W. Sellars – U. Eco.

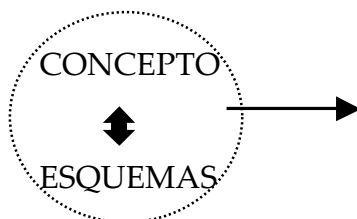
1. P. GUYER. *El concepto como regla.*

Las categorías –de naturaleza puramente lógica- son heterogéneas con los contenidos de la experiencia que son espacio-temporales (cerca, lejos, efímeros, recordados, fantaseados, etc.). Por el contrario los conceptos matemáticos como el de “círculo” se corresponden con objetos sensibles como p.ej. un plato; hay por lo tanto cierta homogeneidad. Del mismo modo un concepto empírico como “perro” contiene predicados que corresponden a cualidades observables de objetos (ser cuadrúpedo, tener pelo, ladrar, etc.) Los conceptos pueden entonces ser entendidos como reglas para la aplicación de nombres sobre la base de propiedades observables. Por ejemplo, la regla para el concepto de plato se enunciaría así: “Llámesese “plato” a una figura circular cerrada de un material duro como loza o cristal...”; y de un perro algo así como: “Llámesese perro a un animal, si tiene cuatro patas, es mamífero, mueve el rabo, ladra,.....” El concepto empírico nunca es completo y perfectamente definido –como sucede con los conceptos matemáticos-, pero cumple bien la función de delimitar un referente.

Respecto a las formas geométricas Kant dice que el esquema de un círculo o un triángulo “no pueden existir en lugar alguno a excepción del pensamiento y significa una regla de la síntesis de la imaginación respecto a las formas puras en el espacio”. Del mismo modo los conceptos empíricos se refieren siempre “inmediatamente al esquema de la imaginación como una regla para la determinación de nuestra intuición de acuerdo a un cierto concepto genérico”. (A 141/ B 180). Esto parece sugerir una duplicidad entre esquemas y conceptos; algo así:

CONCEPTOS → ESQUEMAS → OBJETOS

Sin embargo, según Guyer, en *la relación inmediata entre concepto y esquema no se trata de una dualidad, sino más bien de una identidad*, ya que “el concepto mismo no es otra cosa que la regla para construir y reconocer instancias del concepto”:


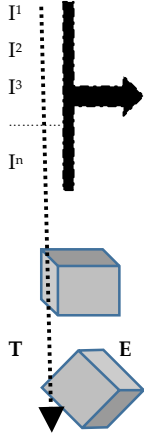





No ocurre lo mismo con los conceptos puros del entendimiento –las categorías, con un contenido puramente lógico. Éstos, según Kant, pueden aplicarse a objetos “sólo si puede asociarse con algunas propiedades igualmente a priori y universales que están presentes inmediatamente en nuestra experiencia – una “representación mediata” que, al igual que las categorías, debe ser pura (sin nada empírico) e intelectual por una parte, y sensible por la otra”.

Dado que el tiempo es la *condición formal de la multiplicidad del sentido interno*, esto es: la forma que liga todas nuestras representaciones y cuya estructura es dada en la intuición pura, Kant propone que *los esquemas deben ser distintas “determinaciones trascendentales del tiempo”*, características de la estructura del tiempo o relaciones temporales que pueden asociarse a las categorías. “Tales determinaciones del tiempo han de ser homogéneas con las categorías porque son

universales y a priori, pero también homogéneas con los fenómenos, en tanto que el tiempo forma parte de toda representación empírica”. (A 138/ B 178).

Pensemos en la categoría de sustancia: su significado lógico es el de algo que es sujeto de predicación; su esquema corresponde a algo que permanece (tiempo) en el cambio de sus propiedades.

ENTENDIMIENTO IMAGINACIÓN		SENSIBILIDAD T / E		FENÓMENO	NOÚMENO
YO Apercepción trascendental	CATEGORÍAS α (Sustancia)	CONCEPTOS ESQUEMAS 	INTUICIONES I ¹ I ² I ³ I ⁿ 	OBJETOS  I (α)	COSA EN SÍ  X caja negra 

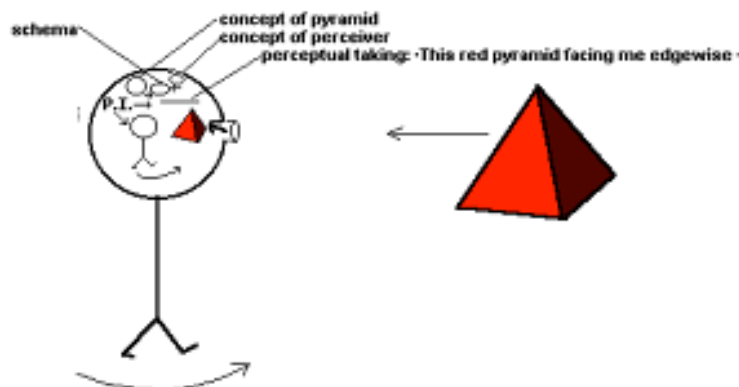
2. W. SELLARS. *Un análisis fenomenológico. El esquema como “familia” de aprehensiones referidas a un objeto*

La percepción implica la construcción de modelos de imágenes sensibles de objetos. Dicha construcción es obra de la imaginación en respuesta a estímulos: proceso de construcción como *proceso unitario guiado por la combinación de un input sensorial, por una parte, y la actividad de la memoria, expectativas, creencias por la otra*. El complejo de habilidades incluidas en este proceso es lo que Kant denomina “imaginación productiva”, en contraste con la “imaginación reproductiva”; la imaginación productiva en virtud de su parentesco con el entendimiento y la sensibilidad unifica en una experiencia las contribuciones de ambas facultades.

Si bien el correlato de una percepción es un modelo-imagen, hay que destacar que *no somos conscientes del mismo en tanto modelo, sino como algo real y externo*. “Nótese también que la construcción de un modelo-imagen corre paralelo a la construcción de un modelo del propio sujeto –la imagen de uno mismo inmerso en un entorno mundano”. Los modelos-imágenes son objetos fenoménicos; su ser consiste en ser modelos complejos de estados sensoriales construidos por la imaginación productiva.

“Pero aún más importante- prosigue Sellars- es el hecho de que aunque los modelos-imágenes tienen un carácter perspectivista los objetos en términos conceptuales no tienen ese carácter.” Las estructuras espaciales son vistas o imaginadas necesariamente desde un punto de vista; sin embargo, los conceptos –por ejemplo, el concepto de una pirámide- no son *objetos-desde-un-punto-de-vista*. De ahí que deba distinguirse con claridad entre los objetos (incluido nuestro cuerpo,) tal *como son concebidos* por la imaginación productiva ; y por otra parte los modelos de imágenes correlativos a tales conceptos, *construidos* igualmente por la imaginación productiva..

Pensemos en un observador que explora una pirámide roja. El concepto de “pirámide roja” va adquiriendo plenitud a medida que nos movemos en torno a la pirámide y vamos cambiando de perspectivas; *la secuencia de las diferentes relaciones entre el espectador y la pirámide conforma una familia de modelos que constituyen el esquema del concepto* de pirámide roja. La multiplicidad de aprehensiones –el esquema- remite a un mismo objeto; “el objeto es aquello en el fenómeno que contiene la condición de una regla necesaria de aprehensión”.



A tenor de estas distinciones hemos de entender la diferencia entre imaginación productiva y reproductiva. El principio de la imaginación reproductiva es la asociación de ideas o más exactamente de objetos. Esta conexión es contingente y depende de los acontecimientos de la experiencia; como asociación de objetos presupone la constitución de los mismos por la imaginación productiva, “y el principio de dicha constitución no es casual, sino conforme a los esquemas derivados de los conceptos”.

3. ECO. *El esquema como modelo 3D.*

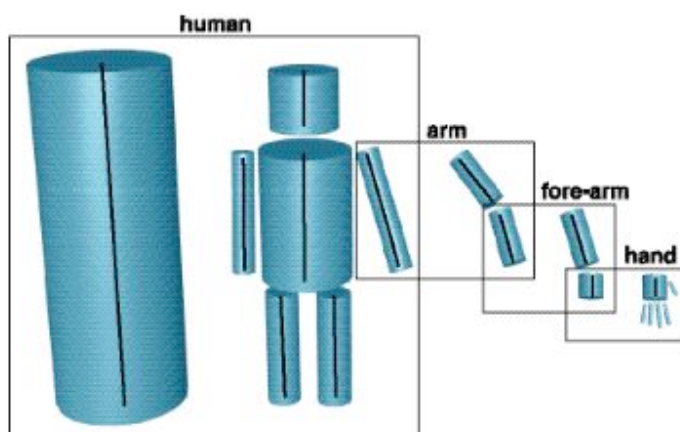
“El esquema no es una imagen porque la imagen es un producto de la imaginación reproductora, mientras que el esquema de conceptos sensibles (y también de figuras en el espacio) es un producto de la capacidad pura de imaginar a priori “en cierto modo un monograma” (KrV/B 136). Si acaso, se debería decir que el esquema kantiano, más que lo que suele entenderse por “imagen mental” (que evoca la idea de una fotografía), se parece al *Bild* wittgensteiniano, proposición que tiene la misma forma que el hecho que representa, en el mismo sentido que se habla de relación icónica para una fórmula algebraica, o de “modelo” en el sentido técnico-científico.”

Si estas palabras de Eco parecen dirigir la interpretación de Kant hacia una comprensión isomórfica de la relación entre el esquema y la intuición, a renglón seguido en un giro un tanto arriesgado, el autor introduce la idea de *flow chart* o diagrama de flujo como clave interpretativa. “El diagrama, prosigue Eco, tiene algo que puede intuirse en términos espaciales, pero que al mismo tiempo se basa en un decurso temporal (el flujo), precisamente en el sentido en el que Kant recuerda que los esquemas se basan fundamentalmente en el tiempo.” No resulta claro el modo como procede la subjetividad en la construcción de esquemas matemáticos. Menos claro aún resulta el cómo podría explicarse el esquema de un concepto empírico en términos de un programa informático (de un diagrama de flujo traducido a un lenguaje de programación mental). Y es esta oscuridad la que –según Eco- hace que Kant escriba la famosísima frase:

“En relación con los fenómenos y la mera forma de éstos, el esquematismo del entendimiento constituye *un arte oculto en lo profundo del alma humana*. El verdadero funcionamiento de este arte difícilmente lo pondremos al descubierto.” (KrV 141 /B 181).

La interpretación de Eco:

“Hay que concluir que cuando Kant piensa en el esquema del perro está pensando en algo muy similar a lo que en el ámbito de las actuales ciencias cognitivas, David Marr y Nishishara (1978) han denominado un “3D Model”,...”



“En el juicio perceptivo se aplica el modelo 3D a la multiplicidad de la experiencia y se distingue un cierto x como hombre, y no como perro. Lo cual mostraría cómo un juicio perceptivo no se resuelve necesariamente en una aserción verbal. En efecto, se basaría en la aplicación de un diagrama estructural a la multiplicidad de las sensaciones.”

4

Algunas consideraciones a las interpretaciones expuestas

Creo que en todas las interpretaciones esbozadas -y ello debido a la propia forma de exponer Kant su pensamiento-, lo que oscurece la comprensión, haciendo tan difícil encajar las piezas de puzzle, radica en una deficiente atención a la función (decisiva) de las sensaciones en la constitución de la experiencia –o más exactamente: una simplificación injustificada, como si se tratase de un simple relleno o una multiplicidad oscuramente indeterminada...

1. De las tres interpretaciones presentadas en el anterior párrafo la de Guyer es a mi entender la más fiel a la letra de Kant. Los conceptos son “reglas para la aplicación de nombres sobre la base de propiedades observables. Por ejemplo, la regla para el concepto de. ... un perro (sería) algo así como: “Llámesese perro a un animal, si tiene cuatro patas, es mamífero, mueve el rabo, ladra,.....” Ahora bien: 1) ¿En razón de qué puede el entendimiento-imaginación aplicar sus esquemas a las cualidades observables?; “ser cuadrúpedo” como una cualidad observable, ¿no presupone ya lo que estamos tratando de explicar? Entre las “cualidades observables” podemos experimentar superficies (continuos) de color, contrastes, figuras, etc., pero el “ser cuadrúpedo” no es propiamente una cualidad, sino una interpretación de la imaginación productiva, un esquema. 2) En segundo lugar, entre la regla correspondiente al concepto empírico de perro y el objeto individual sucede algo similar a lo que ocurre entre las categorías y la intuición: la traducción del esquema a una proposición (discursiva) del tipo “Llámesese perro a un animal, si tiene cuatro patas, es mamífero,.....”, es sumamente abstracta, por lo que el fantasma de la heterogeneidad (entre concepto empírico e intuición esta vez reaparece de nuevo. ¿Sería necesario introducir un cuarto elemento mediador entre el esquema y su intuición correspondiente –lo cual el propio Kant contempla?; ¿estamos ante una reedición del viejo problema platónico del Parménides? 3) Por último, ¿qué explicación en términos de descripciones discursivas cabe ofrecer en casos como el reconocimiento de rostros, de sonoridades, de estados corporales, y en general de todos aquellos casos en los que lo intuido en la representación sobreexcede el aspecto discursivo o incluso no tiene parangón con una expresión simbólica....?

2. La interpretación de Sellars sigue con bastante fidelidad los análisis de la percepción llevados a cabo por Husserl en Ideas I y los transpone a la terminología kantiana. Los modelos que constituyen el esquema según Sellars se corresponden –tal es mi interpretación- con lo que Husserl llama

significado perceptivo (nóema) y su familiaridad -su síntesis- es un producto (Leistung / rendimiento) de la conciencia; el objeto real es el correlato de la intencionalidad, como tal es una “x” vacía (núcleo) que se disuelve en una red coherente de percepciones –un sistema (nóesis) de aprehensiones objetivantes con sus correspondientes contenidos de sensación (Abschattungen / escorzos, facetas, perspectivas,...), que constituyen una identidad (el fenómeno de la cosa en su presencia sensible). Si la traducción del esquematismo kantiano a conceptos propios de la fenomenología trascendental es viable filológicamente no nos interesa aquí. En cualquier caso, los análisis fenomenológicos –como sucede con Kant- no terminan de explicar la relación entre la materia sensible (hylé) y el momento objetivante (el sentido de la percepción /morphé). ¿Por qué determinado sentido se funde con una determinada constelación de sensaciones y no con otra? Las mismas dudas que genera el modelo kantiano se suscitan en el contexto de los análisis fenomenológicos.

3. De los tres modelos de interpretación del esquema el de Eco nos parece el más problemático y el que más se aleja del espíritu de Kant. La idea de la regla como un algoritmo o programa oculto (flow chart) que funcionaría como una especie de transductor (o compilador) entre el concepto y las impresiones, supone introducir una conjetura contraria al sentido de “trascendental” del pensamiento crítico propio de Kant. Es más que dudoso que cuando Kant se refiere a ese prodigioso *mecanismo oculto* que salva el abismo entre lo sensible y lo inteligible –el esquematismo- tuviese *in mente* algo que remotamente pudiese recordarnos a las actuales teorías de las ciencias cognitivas. Tales consideraciones contienen un larvado psicologismo, que amenaza con destruir toda la maquinaria trascendental, cuya finalidad no es otra que fundamentar la absoluta objetividad del conocimiento –no evidentemente en el sentido de objetividad que la ciencia positiva (positivista) reclama para sí misma. Si el fundamento del esquematismo consistiese en un software oculto (de difícil verificabilidad) sofisticadísimo, inscrito en nuestra naturaleza (en nuestro cerebro),

deberíamos admitir su carácter contingente (relativo), pues al fin y al cabo de lo que se trataría es de cómo estamos *hechos* y muy bien pudiera ser que nuestra maquinaria fuese otra; simplemente habríamos introducido el Genio Maligno “en lo profundo del alma humana.”

Pero lo más importante es que el modelo cognitivista del esquematismo hace de la subjetividad una máquina muy sofisticada y con una capacidad prodigiosa de procesamiento de datos, pero elimina aquello que constituye justamente lo esencial de toda subjetividad –no sólo humana-, esto es: su carácter semiológico. La experiencia no es una mera cuestión de tráfico de datos –de inputs y outputs-, sino ante todo de *interpretación de datos*, de vivencias significativas (semiosis). Sencillamente los ordenadores no piensan absolutamente nada y en menor medida si cabe ni sienten, ni padecen.

5

Lo sensible como indeterminación determinada. Conclusiones.

Al reflexionar sobre la compleja urdimbre de conceptos que Kant va construyendo, la impresión que tenemos es la de hallarnos ante un puzle extraordinario en el que las piezas no encajan del todo. Cuantas más distinciones se introducen, más nos hundimos en la perplejidad de ese “arte misterioso” del que nos habla Kant.

Volvamos empero a nuestra cuestión inicial. Los conceptos son “predicados de posibles juicios (KrV A 69 / B 94), que se refieren a “una representación de un objeto aún indeterminado”. Las intuiciones en el lenguaje de Kant son *representaciones de objetos aún indeterminados*. ¿Qué significa entonces “aún indeterminados”? Respuesta: no mediados aún por conceptos (empíricos) y en menor medida si cabe por las categorías. *Los datos sensibles que constituyen el soporte de la experiencia son incapaces –por sí mismos- de darnos a conocer objetos* (en el sentido de cosas tales como perros, árboles u hombres), estados de cosas y en general una experiencia unitaria con sentido, por ejemplo: una relación causal entre objetos. El esquema es el resultado de una compleja operación de síntesis en la que intervienen el

entendimiento, la imaginación, la memoria y la sensibilidad. Su función es proyectar un modelo multisensorial / función semiológica que- por expresarlo de algún modo- *se adhiere* a los contenidos sensibles –o *se proyecta* sobre ellos; las sensaciones funcionan como “contenidos expositivos” del objeto así esquematizado. Conviene distinguir claramente –como hace Sellars- entre esquema y objeto. El objeto de experiencia es la “cosa misma” –mediada a través de esquema-concepto-; lo que tenemos ante nosotros es el fenómeno, la cosa misma “en persona” – algo sobre lo que insistirá reiteradamente la Fenomenología-, si bien esa “cosa” se disuelve en un sistema coherente de representaciones (una “familia”) -la cosa en definitiva es una pura ilusión trascendental. A diferencia del esquema –que es un modelo ideal engarzado a la experiencia real-, las cosas-parafraseando a Husserl- poseen todas las características de un ente contingente: el esquema de un árbol no puede incendiarse o ser convertido en leña, lo que sí sucede con el árbol como entidad mundana, como cosa “real”.

La pregunta que nos planteábamos es: ¿cómo y por qué determinadas sensaciones y no otras se funden –se sintetizan- con el esquema para hacer posible la percepción? Si pensamos en cualquier experiencia en su carácter estrictamente sensorial, una *Abschattung*, -lo que implica una actitud bastante artificiosa-, lo primero que salta a la vista es una situación extraordinariamente compleja en la que distinguimos una pluralidad de formas, cualidades, gradientes, intrincadas y ricas texturas sensoriales, que forman un campo sensorial articulado (intuición); de mezclas organizadas de sensaciones de distinta especie (visuales, auditivas, táctiles, etc.) –y que se dan o bien como claramente segregadas o formando continuos (fusión); un todo, pues, con una estructura característica y que varía sin cesar. La cuestión entonces es cómo a partir de eso “aún indeterminado”, en el sentido de que no tenemos en propiedad ante nosotros un perro o un árbol, surge un mundo objetivo, un mundo expresable, interpretado.

Resulta una tendencia muy arraigada el designar el campo de impresiones con términos como representación u objeto –(a través de la intuición los objetos nos son dados, mediante el entendimiento son pensados...), pero esta manera de hablar de Kant no resulta del todo coherente. A nivel de lo meramente intuido –de la sensibilidad- no tiene sentido hablar aún de objetos, ni de re-presentaciones; es mezclar dos

fenómenos correlativos pero muy diferentes: la sensación y la percepción. Imaginemos un ser vivo dotado únicamente de sensibilidad. De un ser así diríamos con razón que es ciego y que carece de mundo. Las impresiones del empirismo reflejan bastante bien lo que podría denominarse una protosubjetividad, un psiquismo primitivo hundido en el inconsciente, un psiquismo en el que no existe diferencia entre objeto y sujeto, por lo que no se puede hablar cabalmente de representación –ni probablemente tan siquiera de entorno (Umwelt). Todo intento de reconstruir un ser humano a partir de la pura pasividad por medios psicológicos (asociación, memoria, fantasía, etc.) cae necesariamente en aporías inconsistentes y es mérito de Kant el haber mostrado y demostrado la imposibilidad de dar razón de la experiencia desde la pura empiria, la pura receptividad. Sin un entendimiento activo (espontaneidad) no saldríamos jamás de esa protosubjetividad larvada que es la impresión. No obstante, en Kant ciertos prejuicios heredados del empirismo son motivo de equívocos –como acabamos de señalar y veremos a continuación.

28

Indeterminación y multiplicidad son expresiones ambiguas que precisan de matizaciones. En efecto, de lo indeterminado en sentido fuerte es inconcebible que surja algo determinado. Las facultades del entendimiento y la imaginación no se ejercen sobre una nebulosa carente de límites (una especie de *ápeiron* sensorial), pues en tal caso *no dispondríamos de ningún criterio, guía u orientación para aplicar conceptos*. Pretender que el entendimiento crease *ex nihilo* sus conceptos de modo totalmente arbitrario es a todas luces absurdo. Es por ello que la expresión “indeterminación” debería ser entendida –y yo creo que así lo entiende Kant en el fondo- como (valga el oxímoron) “indeterminación determinada (/ determinable)”. A lo que esto nos lleva es a cuestionar el concepto de sensación como dato inmediato de la conciencia –en el sentido de elemento corpuscular inserto en un mosaico. Ya en la estética trascendental la sensación se define como “multiplicidad”, es decir: materia sensible *mediada (constituida)* por las intuiciones puras de espacio y tiempo –condiciones de posibilidad de todo mostrarse. Ello no es suficiente empero, pues hay que presuponer un nivel de constitución –por “elemental” que sea- en virtud del cual lo sensible quede delimitado de alguna manera para que sea posible su esquematización; lo que quiere decir, que a nivel de la intuición ya está operativa cierta síntesis (pasiva) en la que no es posible retroceder a un nivel inferior. En la

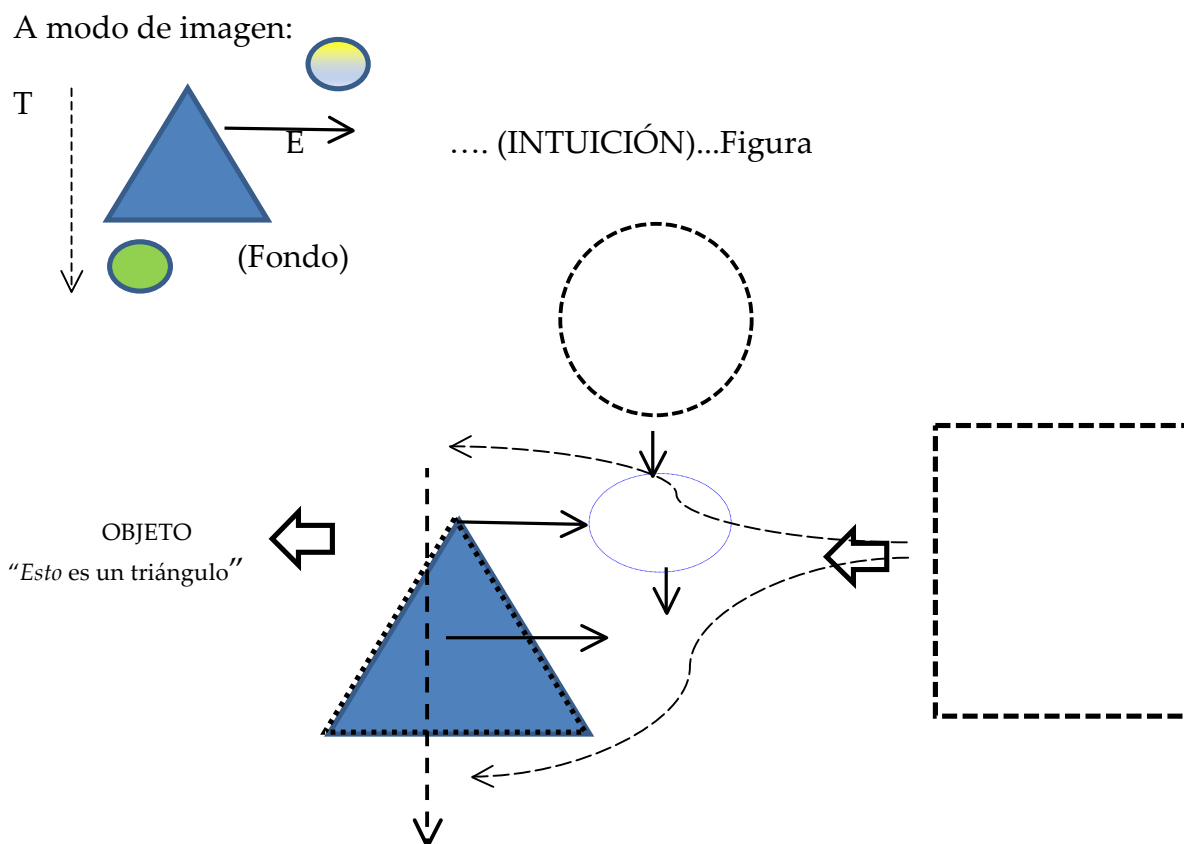
pura intuición *se dan diferencias*: para empezar diferencias entre especies de sensaciones –las sensaciones visuales no son confundidas con las propioceptivas, etc. Por otra parte, *lo múltiple es justamente una multiplicidad si y sólo si existen diferencias*, lo cual es tanto como decir: pre-constituida u articulada, organizada (sintéticamente.) Es por lo tanto necesario admitir un grado de organización primario a nivel de la sensibilidad (el modo en que somos afectados) y es en este sentido como podemos entender la tesis central de la Psicología de la Forma que sostiene que la organización es un dato originario de la experiencia.

Podríamos ir más lejos y decir que sin una regularidad en el flujo impresivo, sin un grado de coherencia, sería imposible que funcionasen los esquemas categoriales: la posibilidad de una secuencia caótica de impresiones –un caso patológico límite- no es imposible, esto es: no es contradictoria lógicamente; ello supondría una especie de cataclismo de la subjetividad y no queda claro en Kant cómo eliminar la objeción que un empirista radical podía seguir planteando al respecto (la crítica de Hume al concepto de sustancia como una noción redundante, carente de significado.) . Expresado positivamente: para que el entendimiento pueda producir un objeto permanente (sintetizar una sustancia) las sensaciones que constituyen la materia sensible del mismo deben también poseer un cierto grado de permanencia (mantenerse en unos límites coherentes con su esquema). La síntesis categorial sólo es posible si:

- 1) Si hay tiempo y espacio: intuiciones puras que constituyen la estructura originaria de todo aparecer.
- 2) Si hay experiencia sensible: si hay sensaciones articuladas en un campo. Un objeto experimentado sólo deviene tal cuando además de categorías y conceptos, éstos encuentran en la intuición un punto de anclaje que haga posible la percepción y su encadenamiento en secuencias ordenadas temporalmente.
- 3) Si se dan conceptos-esquemas empíricos que funcionen como puente entre la actividad consciente y la pasividad de las sensaciones. Por sí mismas, las categorías -en su absoluta generalidad- son inaplicables a la experiencia: son pura forma vacía

eikasía

A modo de imagen:



Las categorías en Kant expresan conceptos abstractos en grado máximo; estos conceptos puros constituyen las condiciones de posibilidad de que se muestre un Objeto. La dificultad de las categorías –como ya ha sido señalado- reside en que justamente por su carácter supragenérico, astral, son incapaces por sí mismas de representar absolutamente nada; son puramente formales, heterogéneas respecto a las sensaciones; en definitiva: vacías. De ahí la necesidad prevista por Kant del Esquematismo Trascendental como elemento esencial que de razón de la experiencia.

Pero una vez más: ¿Qué relación existe entre los esquemas (empíricos y categoriales) y la intuición? Siguiendo una tradición que se remonta a la filosofía griega, Kant emplea la noción de "sensación" (aísthesis) para designar el contenido sensible de la experiencia. Sin embargo, en lo que ha de ser considerado como un paso decisivo, Kant ya no concibe la sensación como un absoluto, como un dato inmediato de la conciencia irreductible, sino como mediada por la subjetividad que hace aparecer -como condición trascendental de todo fenómeno- lo sensible envuelto

en sus formas puras del tiempo y el espacio. Desde esta perspectiva podríamos interpretar la Estética Trascendental como un primer capítulo de la investigación en torno a la síntesis pasiva, un campo que encontrará su desarrollo en las investigaciones de la Psicología de la Forma y en la Fenomenología. Se entiende que no forma parte del fin de la KrV el análisis de estas cuestiones, al tratarse en principio de un asunto de naturaleza psicológica y no trascendental - como insiste a menudo Kant en la Crítica de lo que se trata es de fundamentar la validez de conocimiento, es decir: de lógica trascendental. A pesar de todo, como hemos intentado argumentar, la falta de definición de lo sensible –su simple caracterización como multiplicidad, lo dado en la experiencia, etc.- hace problemático el comprender el modo como se constituye la experiencia.

A diferencia del Realismo e incluso del Empirismo, que tiende a conservar un resto de ingenuo Realismo - al cosificar las imágenes –en el Entendimiento intuitivo no se imprimen las formas de lo real o las ideas (representaciones). El planteamiento kantiano es –como hemos señalado e insistiremos a continuación– profundamente anti-realista. Lo dado constituye, en definitiva, un campo sensorial temporal / espacial constituido por diferencias cualitativas y sus propias leyes. Hablaríamos de *topologías* (infinitamente variables y complejas) o de constelaciones sensibles –estructuras muy diversas dependiendo del tipo de sensación –espacio táctil, olfativo, auditivo, corporal, etc.-; topologías que varían de fase a fase con ritmos propios, gradaciones de cambios, complicadas tendencias (desde la máxima estabilidad hasta lo próximo al caos (cronología de la experiencia). Todos estos “datos” constituyen la base (Grund) de toda experiencia: la fundan y le dan una orientación –algo que a mi entender resulta coherente con el planteamiento de Kant.

La complejidad y riqueza de las sensaciones desbordan la potencia de la discursividad, sin que ello signifique que hayamos de entender dicha sobreabundancia como mero relleno integrado en la retícula conceptual de los esquemas, o como un plus de *non-sense*, cuya función afectarían sólo a determinadas características residuales no significativas de la percepción (brillo, colorido espectral, nitidez,...). Un ejemplo de esto que decimos lo encontramos en el mundo de los sonidos, con su inagotable variedad de formas (objetos sonoros): a pesar de la inmensa pobreza de vocabulario en relación a la variedad de sonidos, somos capaces

de distinguir las más sutiles diferencias sonoras. Pero también en el ámbito de lo visual –sentido hegemónico y objetivante por excelencia- encontramos sin dificultad una multiplicidad de casos para los que simplemente “no hay palabras”: un rostro, una pintura y en realidad todas las cualidades visuales en su aspecto textural matérico. El análisis de estos fenómenos es objeto de la psicología, mereciendo especial mención las contribuciones de la Psicología de la Forma y de la Fenomenología (Wertheimer, Goldstein, Koffka, Köhler, Metzger, Lewin, Husserl, Sartre, Merleu-Ponty,...), contribuciones que por cierto revisten un indudable interés filosófico y que entroncan en el marco gnoseológico descubierto por Kant.

Un segundo rasgo esencial de las sensaciones nos lleva a introducir el concepto de virtualidad: el campo sensible constituye un campo de potencialidades en el que *la Imaginación Trascendental (en unión con las categorías y la actividad del Yo Puro) – guiada por la serie de constelaciones sensibles “x”, por lo dado- construye un mundo: el mundo de la experiencia, el mundo interpretado*. Y es por ello que con anterioridad hablé del profundo antiplatonismo (y antiaristotelismo) del pensamiento kantiano. Surge aquí el problema ontológico de dilucidar qué sentido tiene hablar de *creación de objetos ideales*, de una génesis trascendental de los conceptos. ¿Son los conceptos una invención (Erfindung) o preexisten virtualmente -y accedemos a ellos por descubrimiento (Entdeckung)? Sea como fuere, *en el esquematismo kantiano no existe una correspondencia directa entre intuiciones y esquemas*, o lo que es lo mismo: *un isomorfismo entre representaciones intuitivas y conceptos*; lo que hay es una construcción en la que lo heterogéneo es integrado por obra del Entendimiento. El aparecer del mundo es obra de la Imaginación, *síntesis de síntesis*: sensible – intelectual / intuitiva - discursiva / precategorial – categorial / pasiva-espontánea. Es así como el Yo Trascendental se erige como garante supremo de la objetividad del conocimiento - en tanto Sujeto Universal. Y es así como se explica la enigmática armonía entre la sensibilidad y el entendimiento: el entendimiento no conoce otra cosa *que lo que él mismo pone*. Pero además, en la medida que la Imaginación es libre, dentro de los límites que marca la experiencia, de interpretar su mundo, la Subjetividad Trascendental se autoconstituye como Subjetividad hermenéutica.

Bibliografía:

Eco, Umberto (1997): *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Ed. Lumen.

Guyer, Paul (2006): *Kant*. New York: Routledge.

Kant, Immanuel (1956): *Kritik der reinen Vernunft*. (KrV). Hamburg: Felix Meiner.

Kant, Immanuel (2010): *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Gredos. Trad. De Pedro Ribas.

Kant-Lexikon. (2015): Herausgegeben von Marcus Willaschek, Jürgen Stolzenberg, Georg Mohr, Stefano Bacin. Berlin: Walter de Gruyter GmbH.

Sellars, Wilfrid (1978): *The role of the imagination in Kant's theory of experience*. Pub. en: *Categories: A Colloquium*, ed. by Henry W. Johnstone, Jr. , , Pennsylvania State University.

Tarr, Michael J. and Vuong, Quoc C. (1978): *Visual Object Recognition*. Providence: Brown University, Department of Cognitive and Linguistic Sciences.